
A. I. Molina Marín, *Antes y después de Alejandro Magno ¿El hombre que cambió el mundo?*, Rhemata, 2023, 226 pp. [ISBN 978-84-125078-5-0].

En 2018 se publicó *Before and After Alexander. The Legend and Legacy of Alexander the Great*, un estudio de Richard Billows editado por Ducksworth¹, en el que se trataba de insertar la figura del gran conquistador macedonio en un contexto histórico concreto marcado por el reinado de Filipo de Macedonia (antes) y el conflicto sucesorio que se abrió tras su muerte (después). El reinado de Alejandro, reducido a un breve interludio de un capítulo, servía de bisagra entre estos dos bloques, en los que predominaba un enfoque, en general, revisionista. Por el contrario, el último trabajo de Molina Marín, *Antes y después de Alejandro ¿El hombre que cambió el mundo?*, aunque aparenta tener una estructura semejante al de Billows, aborda este período a partir de las grandes cuestiones que todavía plantean estos períodos históricos desde un punto de vista, en esencia, historiográfico, que es el ámbito en el que Molina se desenvuelve con más soltura.

El Alejandro histórico se nos ha perdido, posiblemente, para siempre. No conservamos fuentes contemporáneas y, aunque lo hiciéramos, es probable que su extraordinaria gesta hubiese difuminado los contornos de su biografía casi durante su propia vida. Por si fuera poco, la historiografía ha deformado todavía más su imagen al presentarnos a un Alejandro bipolar, que se debate entre la figura del gran héroe, tal y como lo caracterizó William Woodthorpe Tarn, y el sangriento conquistador que dibujó Ernst Badian. Molina se resiste a encasillar al personaje, ni caballero de leyenda, ni monstruo: “ambas visiones destruyen al personaje real al negarle su derecho a ser estudiado en el contexto histórico que le vio nacer” (5).

En efecto, la obra que nos presenta Ignacio es la historia del siglo IV a.C., una centuria decisiva para el desarrollo de la Antigüedad. Un punto de inflexión que comenzó a gestarse con el audaz reinado de Filipo II, el padre de Alejandro, personaje que no suele estudiarse como agente histórico, sino como el propiciador de lo que vendría después (19). Por desgracia, la excepcionalidad del hijo eclipsó la figura del padre, aunque en su reinado se vislumbran muchas de las líneas políticas de su progenitor (64). Es imposible de todo punto comprender la trayectoria de Alejandro sin tener en cuenta el legado paterno, que Ignacio desgrana en la primera parte de su libro. El núcleo central es un pormenorizado análisis de la trayectoria del Magno, desde sus etapas de formación, en vida de su padre, hasta su muerte. Ignacio presenta ante nosotros los principales hitos de la conquista de Asia, analizando con una particular claridad y honestidad episodios como los grandes asedios de la costa Egea (87-88, 92-94), el nudo gordiano (88-89), las célebres batallas del Gránico, Iso, Gaugamela o Hidaspes (86-87, 90-91, 100-101, 116-119), la dura campaña en Bactria (106-107) o lances tan discutidos como el incendio de Persépolis (103-105) o las muertes de Filotas y Parmenión (107-110). En esta sucesión de acontecimientos no podían faltar la controvertida decisión de la adopción de la ceremonia de la *proskýnesis* (110-113) o las muertes de Clito y Calístenes (113-116).

¹ R. A. BILLOWS (2018), *Before and After Alexander. The Legend and Legacy of Alexander the Great*, London.

El volumen concluye con los Diádocos, el nombre que Droysen dio en 1877 a los sucesores del macedonio (135). Estos personajes constituyen pequeñas réplicas del terremoto alejandrino que con su pugna por el poder no hicieron más que llevar a una escala geográfica más amplia las pugnas que siempre tenían lugar en Macedonia tras la caída de los reyes. No ha hay que olvidar que, ante la ausencia de una ley de sucesión clara, las transiciones entre reinados siempre eran notablemente turbulentas. Ignacio repasa esta época convulsa, pero decisiva en lo que se refiere a la configuración de un sistema de reinos que tendrá una influencia determinante en el surgimiento el imperio romano. Tras la muerte del último diádoco, Seleuco I Nicator, finaliza este apasionante periplo histórico que Ignacio culmina con unos apéndices de gran interés: el culto al gobernante (175-179), el binomio rey-filósofo en época helenística (179-188), el arte (188-193), Alejandro y la ruta de la seda (195-198) y la configuración de un nuevo mundo geográfico (198-201).

¿Fue Alejandro el hombre que cambió el mundo? Nadie mejor que Molina Marín, autor además del único compendio bibliográfico en castellano sobre su época: *Alejandro Magno (1916-2015): un siglo de estudios sobre Macedonia Antigua*², para proporcionarnos las herramientas necesarias con las que responder a la pregunta que preside el título de esta clara, sintética y amena obra sobre uno de los siglos más apasionantes de nuestra historia más remota.

MARIO AGUDO VILLANUEVA
Karanos Editorial Board
marioagudo@gmail.com

² A. I. MOLINA MARÍN (2018), *Alejandro Magno (1916-2015): un siglo de estudios sobre Macedonia Antigua*, Zaragoza.